

## EL EJERCITO ESPAÑOL, UNIDO Y EN SU PUESTO

Publicamos, en otras páginas de este número, una entrevista con el general González del Yerro, jefe de la Escuela de Estado Mayor. La cualificada autoridad del entrevistado sumada al relevante interés que adquiere la institución militar en tiempos dominados por la preocupación de la continuidad del Régimen, de la llamada «política para el futuro» o de las previsiones sucesorias establecidas, nos incitan, hoy, al comentario de algunas afirmaciones del general González del Yerro; afirmaciones que tienen singular importancia.

Sin ambigüedad alguna, con el tajante acento propio de las convicciones más firmes, despeja el ilustre militar cualquier duda o temor que pueda sentir la opinión sobre la politización del Ejército: el Ejército no está politizado; no debe jugar papel ni protagonismo en la «arena política»; no promociona líderes, ni presiona en favor ni en contra de legítimas opciones políticas de la ciudadanía civil; y se mantiene, en fin, en la misión de defensa interior del orden constitucional que le marcan las Leyes Fundamentales.

\* \* \*

No encierran nada nuevo, en verdad, nada distinto a lo que pudieran declarar otras autoridades paralelas o de superior grado, las afirmaciones del general González del Yerro. Pero precisamente de aquí, de su consciente reiteración, dimana la mayor fuerza persuasiva de las mismas. Y de su extraordinaria oportunidad —nada más tempestivo en estos días que insistir en la correctísima actitud constitucional del Ejército— se deriva su valor excepcional.

La unidad sin grietas de todos sus Cuerpos y Armas y su saber y querer estar en su sitio, en su exacto puesto institucional previsto, son, sin duda, la aportación más positiva que el Ejército puede hacer a la normalidad política del país. Salvaguarda de lo permanente, el Ejército, construye y realiza la política más impecable, manteniéndose, por misión y vocación, al margen de la política, precisamente.

Y no es fácil imaginar mayor o mejor estímulo para el desarrollo político de la nación, para su avance evolutivo esbozado en las leyes de máximo rango y comenzado ya, que el convencimiento común, popular, de estar el Ejército apartado de contingencias y accidentalidades políticas y de saberlo, al tiempo, observador y vigilante, dispuesto y preparado, para asegurar, en cualquier anormal circunstancia, el curso normal de la legalidad y el orden internos.

\* \* \*

A pregunta de enorme interés, pese a su aparente simplicidad, a la pregunta sobre el apoyo del Ejército al Príncipe

de España, en la ocasión sucesoria prevista, responde el general González del Yerro: «El Ejército respaldará la sucesión tal como las Leyes Fundamentales lo disponen. Estoy convencido de que este respaldo es el mejor servicio que podemos prestar a España».

Todos los principales valores que la respuesta coordina alcanzan, en ella, su más adecuada gradación. Y en apretadísima síntesis queda, subrayada una vez más, la elevada misión de servicio que al Ejército corresponde siempre; su responsabilidad primera hacia la Nación.

\* \* \*

No más debemos añadir para el justo elogio que las declaraciones, del general González del Yerro, merecen: Ni su tras-

cendente interés necesita glosa más dilatada.

Solamente parece preciso dejar expresa constancia, en este comentario, de quedar el Ejército entero de España alentado en las palabras, tan inteligentes como patrióticas, tan ponderadas como alentadas del mejor humanismo, de un distinguido general de su Estado Mayor.